

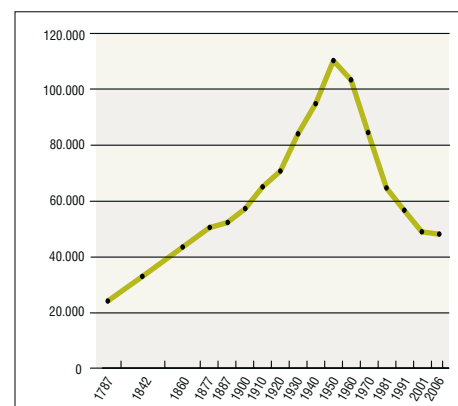
# Sierras de Cazorla y Segura

[77]

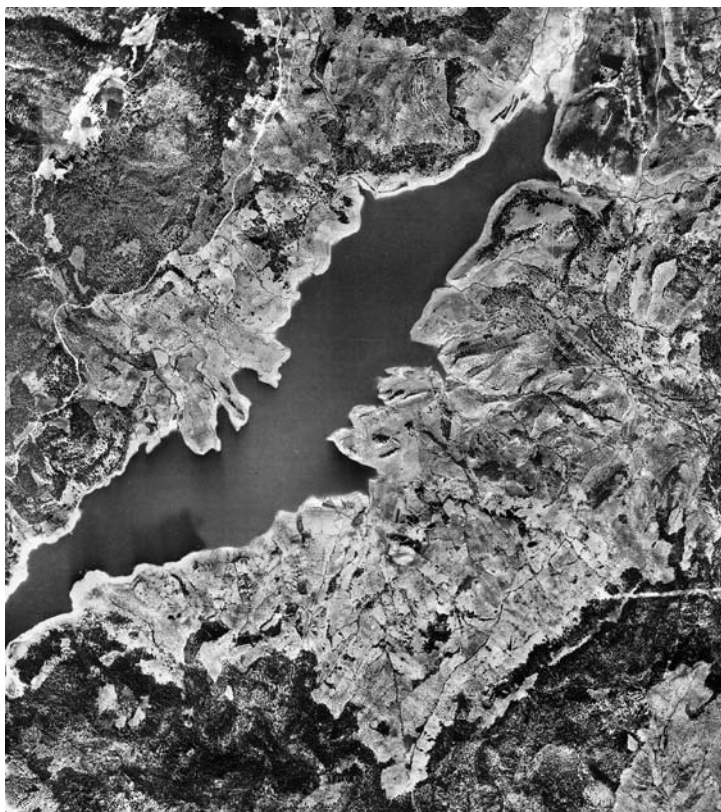
Aun cuando ámbitos cada uno con características propias, las Sierras de Segura y de Cazorla tienen rasgos comunes debidos a compartir una posición geográfica, un medio físico con similitudes evidentes y una historia territorial en gran parte condicionada por los anteriores factores. Una posición periférica entre la Meseta, el Levante y el valle del Guadalquivir, a los que estas sierras sirven como primer distribuidor hidrográfico, y posición fronteriza también desde el punto de vista de la historia política y jurisdiccional. Durante la Edad Media y tras la conquista cristiana, la parte de Segura queda adscrita a la Orden de Santiago, mientras que Cazor-

la y sus tierras aparecen ligadas al arzobispado de Toledo constituyendo el denominado «Adelantamiento de Cazorla», por un tiempo frontera en litigio con el Reino nazarí de Granada. Es en este momento cuando se organiza el sistema de asentamientos, siempre poco denso, ocupando emplazamientos defensivos en muchos casos, como los núcleos de la Sierra de Cazorla, asomados a las llanuras del Alto Guadalquivir o a la Hoya de Baza. Los grandes vacíos humanos dominan sólo al norte de la Sierra de Segura, la trama de núcleos habitados se hace más tupida sobre el pasillo de comunicación levantino (Beas de Segura, Siles, La Puerta de Segura...).

*Evolución de la población. 1787-2006*



*Embalse de El Tranco. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/45.000.*



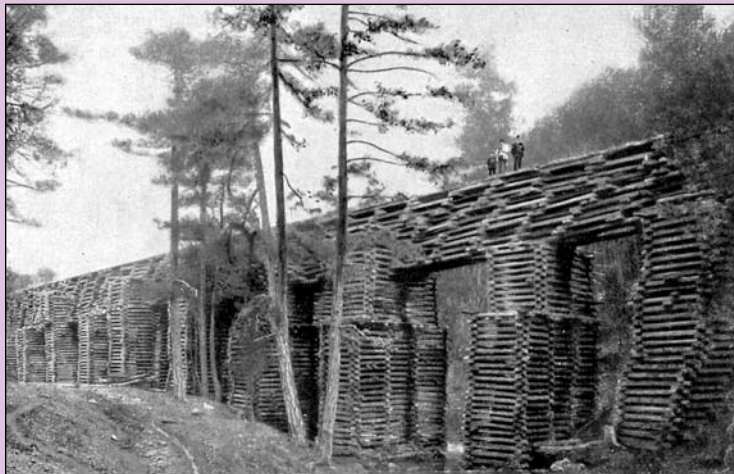


**Localización**

El control desde el exterior de estas comarcas se acentúa en el siglo XVIII. La riqueza forestal de los montes es objeto de una particular atención y control por parte del Estado: reglamentos y ordenanzas que culminan con su consideración como Provincia Marítima a los efectos de los aprovechamientos madereros. Comienza entonces una sistemática explotación de las masas de pinares de las sierras, con destinos muy diversos: naves y sus arboladuras, pero también grandes obras y edificios públicos (como la Fábrica de Tabacos de Sevilla) y, en el siguiente siglo, las traviesas de la red ferroviaria en construcción.

Las sucesivas desamortizaciones del siglo XIX tienen aquí una incidencia relativamente menor. Una gran parte de los montes permanecen exceptuados. Los montes públicos continúan desde entonces representando una gran extensión de la superficie de las comarcas: incluso superior al 75% de algunos términos municipales (Santiago de la Espada, Hornos...). Sólo al norte esa impronta forestal se atenúa, donde gana terreno desde comienzos del siglo XX el olivar.

La crisis de la montaña repercute de manera importante en estas sierras. Los años sesenta y setenta del siglo XX ven el retroceso del sector maderero tradicional y la quiebra de los sistemas locales de subsistencia. Como en el resto de las zonas rurales y de montaña andaluzas, las pérdidas demográficas reducen la población hasta cifras similares a las del siglo XIX. Los años ochenta incorporan una nueva valoración de los bosques de Cazorla y Segura: una dimensión que contempla, sobre todo, las cualidades naturales y paisajísticas del espacio forestal y su capacidad de acogida de actividades de turismo y ocio.



Puente de traviesas sobre el arroyo Andrés en Siles, en una imagen de principios del siglo XX.

**Coto Ríos.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.

